

GALLARDO ARAYA, N. L. y ARQUEROS, M. X. *Huertas como espacios de integración rural – urbana*. Presentado en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, del 1 al 4 de noviembre de 2011. ISSN: 1851-3794

**Título:** Huertas como espacios de integración rural – urbana<sup>1</sup>

**Autores:** Nela Lena Gallardo Araya y María Ximena Arqueros

**Pertenencia institucional:** Programa de Extensión Universitaria en Huertas Escolares y Comunitarias (PEUHEC). Cátedra de Sociología y Extensión Rurales. Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires.

**Eje temático propuesto:** 4. Transformaciones en el espacio territorial concebido como rural. Aspectos demográficos de la expansión agraria y organización de nuevos territorios a nivel regional y territorial. La urbanización de la agricultura y las problemáticas de la integración rural urbana.

**Correo electrónico:**

[gallardo@agro.uba.ar](mailto:gallardo@agro.uba.ar) y [arqueros@agro.uba.ar](mailto:arqueros@agro.uba.ar)

**Resumen:**

¿Cuáles son las formas de vivir nuestras ciudades? ¿Cómo es el vínculo entre los pobladores urbanos y la naturaleza? ¿Por qué las personas generan espacios rurales donde predominan las actividades típicamente urbanas? Estas son algunas de las preguntas disparadoras de este trabajo sobre las que nos proponemos reflexionar a partir de diferentes experiencias vinculadas a la generación y al uso de los espacios verdes en algunas urbes de Argentina y del mundo. El acercamiento a esta problemática, por parte de este grupo de investigación y extensión, se ha dado a través de doce años de trabajo en huertas de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores en el marco del Programa de Extensión Universitaria en Huertas Escolares y Comunitarias (PEUHEC). A lo largo de esta experiencia hemos observado que, si bien la actividad convocante es la producción de alimentos, muchas de las huertas no tienen fines exclusivamente productivos. Las huertas pueden ser entendidas como espacios de integración rural-urbana y la participación está relacionada a

---

<sup>1</sup> Una versión anterior de este trabajo fue presentada en la VIII Reunión del Grupo de Trabajo Desarrollo Urbano del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), realizada en Buenos Aires en octubre de 2008.

diferentes procesos sociales, como la migración, la desocupación, los movimientos sociales y el uso de los espacios. Profundizar esta temática permite indagar cuáles son los diferentes motivos por los cuales las personas participan de las huertas urbanas. Para ello, caracterizamos algunas de las transformaciones de las megaciudades en los últimos años; presentamos experiencias de agricultura urbana en diferentes contextos (Alemania, Kenya y Argentina); y finalmente, analizamos nuestra experiencia en relación a las demandas que llegan al PEUHEC.

## **La Agricultura Urbana en el contexto de la globalización**

El ser humano ha producido alimentos en áreas próximas a su residencia a lo largo de la historia. Así el fenómeno que hoy se inscribe bajo el nombre de Agricultura Urbana (AU), forma parte del funcionamiento de las ciudades desde siempre. Algunos ejemplos son las chinampas construidas sobre el lago Teotihuacan (México) y los cultivos en terraza de Cuzco (Perú)<sup>2</sup>.

Por diversos motivos, las prácticas de AU disminuyeron en la época moderna debido a una serie de acontecimientos que se sucedieron desde la revolución industrial a esta parte. Estos acontecimientos tienen que ver, por un lado, con el desarrollo de las ciudades y la cultura allí generada; y por otro, con la intensificación de la producción y las mejoras en conservación y transporte de los alimentos. A pesar de ello, en la década de los setenta, las prácticas de AU tienden a resurgir<sup>3</sup>.

Procesos como la migración rural-urbana, el rápido crecimiento demográfico, la ineficacia del transporte de productos perecederos, la falta de alimentos y, la escasez de empleo explican de alguna forma el resurgimiento de actividades que podemos encuadrar dentro de la AU<sup>4</sup>. Sin embargo, y a pesar de su larga trayectoria, la conceptualización de la AU es reciente. Existe un mosaico complejo de definiciones y preguntas en torno a la temática. Por ejemplo ¿qué actividades incluye la AU? Los parques y el arbolado urbano ¿forman parte de la AU?

Diversos autores, sobre todo desde los organismos internacionales, consideran a las actividades de AU como una estrategia de intervención para reducir la pobreza urbana. Sin embargo, estas prácticas también se observan en situaciones donde las necesidades básicas de alimentación están satisfechas; entonces ¿cómo podemos explicar el surgimiento de la AU en estos casos? ¿Qué otros roles cumple en las ciudades? Desde la perspectiva de los actores ¿qué significa formar parte de estas actividades? ¿Qué representan estos espacios verdes en medio de las ciudades?

La Agricultura Urbana puede ser entendida como una compleja práctica social, cultural, política, económica y/o productiva en la cual actores diversos de una

---

<sup>2</sup> Mougeot, L. (1994 y 2006); Peña, J. y Bancrofft, R. (2001); Santandreu, A. y Dubbeling, M. (2002); Halweil, B. y Nierenberg, D. (2007).

<sup>3</sup> Cruz Hernández, M. (2000); Peña, J. y Bancrofft, P. (2001); Halweil, B. y Nierenberg, D. (2007).

<sup>4</sup> Mougeot, L. (2006)

ciudad se vinculan, individual o colectivamente, con los recursos naturales a través de pequeñas superficies (como jardines huerta, terrazas, baldíos) para propósitos múltiples referidos a procesos comunitarios, educativos, productivos, terapéuticos, entre otros (Gallardo Araya, 2008). Este fenómeno nos lleva a pensar en los procesos sociales urbanos relacionados con el ambiente y puede ser analizado desde diversos campos y disciplinas, sobre todo en los últimos años, a la luz de los procesos de globalización.

Desde la geografía, diversos autores observan que en el proceso de globalización el espacio se organiza “a través de una malla global de sitios estratégicos que emergen como una nueva geografía de centralidad” (Sassen, 1998). En este sentido, Carlos De Mattos (2002) señala las siguientes transformaciones que se dan en estos sitios estratégicos, las grandes urbes, asociadas al proceso de globalización:

a) cambios en la ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LA CIUDAD que se derivan de una nueva base económica metropolitana, altamente terciarizada, y de la consecuente estructuración de una nueva forma de producción en “red” articulada en el marco de un espacio mundial de acumulación de capital.

b) cambios vinculados a los efectos de la reestructuración económica en los MERCADOS METROPOLITANOS DE TRABAJO que hoy en día se caracterizan por personal altamente calificado, con bajas remuneraciones y empleo a menudo precario.

c) cambios relacionados con la creciente FINANCIERIZACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL que ha impulsado una incontenible movilidad y autonomización de los capitales, como por ejemplo la oferta creciente de capital inmobiliario especulativo y oligopolizado.

d) cambios en la MORFOLOGÍA URBANA vinculados a una transición hacia una nueva organización reticular metropolitana. Con el aumento de la utilización del automóvil y otros medios de transporte y la difusión de nuevas tecnologías de información y comunicación, la localización de las empresas y de las familias en lugares más alejados estimula la tendencia a la metropolización expandida.

e) Todos los cambios señalados hasta aquí han contribuido a impulsar una singular modificación de la IMAGEN Y EL PAISAJE URBANOS alojando en su interior un conjunto de artefactos arquitectónicos destinados a acoger y servir de soporte a actividades y a empresas globales como es el caso de los shopping malls o de los grandes edificios corporativos.

Por ejemplo, uno de los íconos de la globalización en la ciudad es el caso emblemático de la empresa McDonand`s. De Mattos Menciona que ese tipo de empresas globales a medida que van siendo implantadas exitosamente en sus lugares de origen (principalmente en Estados Unidos), son rápidamente exportadas y reproducidas en todos los lugares posibles del espacio mundial de acumulación, donde dejan su impronta en los paisajes urbanos de destino.

Siguiendo esta línea, Ciccolella (1999) puntualiza que hay nuevos objetos urbanos o artefactos de la globalización que son la evidencia física o material y a la vez simbólica de estos procesos. Por ejemplo, las autopistas, centros comerciales, shoppings, hipermercados, centros de espectáculos, parques

temáticos, barrios privados, countries, nuevas plantas industriales y hotelería internacional. Estos objetos impulsarían a su vez, el “ingreso y utilización de nuevos materiales y tecnologías constructivas, así como nuevos patrones estéticos en el diseño, la arquitectura y el urbanismo, constituyéndose en los principales agentes de la configuración de nuevos paisajes y morfologías urbanas”.

Paralelamente se extienden los bolsones de pobreza en asentamientos urbanos precarios, fábricas y edificios abandonados o tomados. Además, crece la cantidad de gente en situación de calle. Esto a su vez, genera conflictos entre sectores sociales antagónicos al momento de definir cuál es el modelo de ciudad a construir. Por ejemplo en Buenos Aires son de público conocimiento el conflicto por el aumento en la construcción en Villa 31, el desplazamiento del Hospital neuropsiquiátrico Borda para utilizar los terrenos con fines inmobiliarios, el desalojo de la Huerta Orgázmika para instalar una plaza o de cartoneros instalados en la calle La Pampa y las vías del ferrocarril Mitre en Barrancas de Belgrano, el conflicto con los vecinos de Caballito que llevó a frenar la construcción de nuevos edificios debido al colapso de la infraestructura urbana, las protestas vecinales en Vicente López por la construcción del vial costero y un conjunto de edificaciones que incluye un hotel y un casino sobre el parque público de la costa, o el conflicto por la construcción de playas de estacionamiento debajo del Parque Las Heras, entre otros.

Estos cambios no sólo impactan en la morfología urbana, la imagen y el paisaje urbano, sino también en el funcionamiento de los sistemas ecológicos y en la forma de vivir. José Bengoa afirma que la vida en las sociedades contemporáneas actuales es un doble juego: vivir en una sociedad cada vez más mundializada, y al mismo tiempo, no perder la identidad de la propia comunidad, es decir, ejercer el derecho a tener una mirada singular del mundo (Bengoa, 1996)<sup>5</sup>.

En relación a la vida en las grandes urbes, y los cambios en el vínculo de las personas con la naturaleza, en el apartado siguiente nos proponemos describir algunas experiencias de AU en contextos diferentes para indagar sobre las motivaciones que se satisfacen a través de la participación en estos espacios verdes.

---

<sup>5</sup> En este sentido, Arturo Escobar en uno de sus trabajos, “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?”, analiza puntualmente la importancia de recuperar el lugar como categoría central para el análisis de temas como el medio ambiente y la construcción de los modelos de naturaleza (Escobar A., 1993).

## **Algunas experiencias de Agricultura Urbana en distintas ciudades del mundo<sup>6</sup>**

Según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-, se estima que en el mundo, 800 millones de personas trabajan en actividades de AU<sup>7</sup>. Con el objeto de mostrar diferentes experiencias para tener una perspectiva más amplia sobre la AU, a continuación desarrollaremos el caso de Nairobi (África), Berlín (Europa) y varias ciudades de Argentina (América Latina).

**La experiencia de Nairobi, Kenya<sup>8</sup>**. Durante los años ochenta y noventa, en Nairobi se produjo un aumento importante de la pobreza urbana debido a tres circunstancias principales: por un lado, un rápido crecimiento poblacional y una acelerada migración del campo a la ciudad; por otro, una continua recesión económica; y en último lugar, un fuerte impacto de las políticas de ajuste estructural. En este contexto, el número de familias dedicadas a las actividades de Agricultura Urbana creció enormemente a partir de los años noventa involucrando al menos 150.000 familias, es decir, un 25 % de la población.

Una de las características más sobresalientes de estas experiencias es que, aparte de de la producción agrícola organizada en cultivos de pequeña escala para la subsistencia y/o la venta en el mercado, se producen plantas ornamentales y animales para el consumo (pollos, cabras, reses, ovejas, conejos y cerdos). Además, los estudios señalan que hay una alta participación de mujeres, un gran número de personas de bajos a muy bajos ingresos y un importante porcentaje de trabajo informal. Por otro lado, se identifica un estrecho vínculo entre las áreas urbanas y periurbanas destacándose un constante flujo de materiales (que se extiende aproximadamente hasta los 50 km del centro de la ciudad) en el que circulan fundamentalmente subproductos de la producción animal, como por ejemplo, el compost.

A pesar de la contribución de estas producciones a la soberanía alimentaria de los pobladores, paradójicamente, el cultivo urbano está prohibido y para el caso de la producción animal no existe reglamentación, lo que en muchos casos trae problemas de contaminación del agua y del suelo, además de problemas en la salud humana. Sin embargo, y es lo que pretendemos destacar en este trabajo, a partir de las redes sociales (conformadas básicamente por mujeres) y el apoyo de diversos organismos de intervención se han podido sostener las diferentes actividades productivas.

---

<sup>6</sup> Hemos conocido las experiencias de Nairobi y Berlín en el marco de un programa de intercambio internacional 2005-2007 financiado por la DAAD (Servicio de Intercambio Académico Alemán) y coordinado por la Dra. Heide Hoffmann de la Universidad Humboldt de Berlín.

<sup>7</sup> Smit, J.; Ratta, A. y Nasr, J. (1996).

<sup>8</sup> Los datos que se presentan en este apartado fueron desarrollados por el Dr. G. Kironchi y Dr. B. Mitaru de la Universidad de Nairobi en las Jornadas de Discusión Internacional "Agricultura Urbana y Universidad" realizadas en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires en octubre de 2007 en Buenos Aires. También se han consultado artículos de Mwangi, A. y Foeken, D. (1996) y Foeken, D. y Mwangi, A. (2000).

Uno de estos organismos de intervención es la ONG Sociedad Undugu que ha gestionado un permiso oficial para el control colectivo sobre el uso y la "propiedad" de la tierra en las márgenes de los ríos<sup>9</sup>. La experiencia desarrollada por esta organización es parte de un proyecto más extenso que trabaja desde principios de los años ochenta con niños de la calle, grupos de la comunidad y micro-empresarios con el objeto de lograr autoconfianza a través de los procesos participativos en la gestión de los recursos<sup>10</sup>. En este marco, desde el año 1988, 70 mujeres cultivan diariamente sus parcelas individuales respetando las reglas colectivas.

En resumen, esta experiencia de AU en Nairobi, se desarrolla en un contexto de pobreza estructural creciente donde se observa una sobrepoblación asentada en espacios con deficiencia de infraestructura habitacional (falta de agua, contaminación, mal manejo de residuos), con educación, alimentación y salud deficientes y problemas de desocupación, entre otras cuestiones. Por otra parte, las actividades productivas de los habitantes se asocian a la tradición rural, lo que implica, además de la producción agrícola, la convivencia con animales como cerdos y gallinas en medio de las ciudades y el intercambio con las zonas rurales periurbanas. El incremento de estas prácticas agrícolas no sólo revela la necesidad de incluir a la AU en la agenda pública local sino también la importancia de establecer un marco regulatorio. En este sentido, las ONGs cumplen un rol fundamental al promover las gestiones con el gobierno local en pos de dar continuidad a estas experiencias.

**La experiencia de Berlín, Alemania.** En el siglo XIX, durante el período de industrialización europea; municipios, iglesias y/o propietarios de tierras cedieron el uso de algunos espacios abiertos para la autoproducción de alimentos a familias rurales migrantes extremadamente pobres. Desde entonces estos espacios se denominaron *Kleingartenvereine* o parcelas comunitarias de jardines<sup>11</sup>.

Según Axel Drescher (2001) luego de la Segunda Guerra Mundial, se cuantificaron solamente en la ciudad de Berlín, 200.000 jardines comunitarios de los que actualmente persisten 80.000. Dichos espacios perdieron importancia en cuanto a la producción de alimentos remplazando sus objetivos por la recreación al aire libre de familias con bajos recursos, jubilados y desempleados.

Actualmente, estas parcelas (de 200 a 500 m<sup>2</sup> cada una) son cultivadas y rentadas en forma individual y están agrupadas en distintos puntos de la ciudad formando colonias de jardines para el ocio. Se caracterizan por tener un porcentaje menor de producción hortícola y una mayor superficie dedicada a especies ornamentales y florales. En los diseños, se observan ciertas particularidades como por ejemplo podas decorativas (topiaris), canteros con múltiples formas, fuentes de agua, entre muchos otros elementos de

---

<sup>9</sup> Esta experiencia ha sido seleccionada en el Concurso de Buenas Prácticas patrocinado por Dubai en 1996 bajo la denominación "Programa Undugu, remodelación y saneamiento de barrios marginales en Nairobi" (Gathuru K., 1994 y Hábitat, 1996)

<sup>10</sup>

<sup>11</sup> Holmer, R. y Drescher, A., 2006.

decoración y paisajismo como duendes y ruedas de molino. Son administrados colectivamente por asociaciones que además de gestionar mejoras (como sistemas de riego, caminos e instalaciones para espacios recreativos) definen y representan los intereses, obligaciones y derechos de sus miembros en la ciudad<sup>12</sup>.

En esta experiencia se destacan las funciones sociales que cumple la agricultura urbana en un país industrializado. Gröening (1996) manifiesta que los jardines introducen en la conciencia de la ciudad y de la sociedad valores que muestran que el trabajo en huerta es una actividad social que hace atractiva y agradable la vida al aire libre en medio de la ciudad. Para este autor, las colonias de jardines logran ser más que un conjunto de plantas y árboles, se constituyen en organizaciones que representan los intereses de los pobladores urbanos. Siguiendo esta línea, Drescher (2001) sostiene que la participación en estas asociaciones promueve el aprendizaje de las reglas democráticas en la toma de decisiones y se transforma en un espacio de contención cuando el Estado se retira de sus funciones sociales.

Otra práctica de AU en Berlín son los denominados *Interkultutelle Garten* o huertas interculturales que se han desarrollado vinculadas a procesos de inmigración extranjera (turcos, griegos, entre otros) con el apoyo del gobierno local. Su principal finalidad es contribuir a la integración intercultural en aproximadamente 20 puntos de la ciudad en forma gratuita.

Por ejemplo, los integrantes del jardín "Rosa Rose" (Barrio de Friedrichshain) manifiestan que la huerta es una zona verde situada cerca de su residencia, en la cual participan vecinos y amigos con el objeto de relajarse, reunirse y comunicarse con otros vecinos. A su vez, consideran que en un contexto donde el espacio público se encuentra cada vez más comercializado o bien el acceso al mismo cuesta dinero, la huerta ofrece a los vecinos la posibilidad de formar parte de un proyecto comunitario que integra actividades artesanales, artísticas y productivas.

La experiencia de Berlín es un ejemplo en el que la función social de los espacios de huertas, jardines o *garten* cambian de acuerdo a las necesidades de los pobladores urbanos y esto se encuentra vinculado con el contexto histórico. Ciertos sectores gubernamentales promueven algunos de estos espacios, sobre todo en los casos de integración intercultural en el contexto de los procesos de globalización.

Tanto en algunos *Kleingartenvereine* como *Interkultutelle Garten*, los vecinos logran organizarse y se vinculan con movimientos ecologistas, partidos políticos verdes y otros actores muy movilizados actualmente en Europa, para reivindicar los derechos al uso del espacio urbano con fines recreativos y estéticos. Esto también se relaciona con las disputas por la utilización de los espacios públicos y el acceso a la tierra de alto valor inmobiliario, entre otras cuestiones.

---

<sup>12</sup> Estas asociaciones se encuentran financiadas por las contribuciones de cada miembro que, además de pagar anualmente la renta por el uso de la tierra sin fines de residencia, contribuye con una cuota para gastos de dicha asociación (Holmer, R. y Drescher, A., 2006).

**La experiencia en distintas ciudades de Argentina.** En la Argentina, a partir de la década de 1970, se comienzan a aplicar sistemáticamente políticas de corte neoliberal. Los sucesivos ajustes estructurales, las privatizaciones, desregulaciones generalizadas, la apertura del sistema económico financiero y el fuerte recorte de la estructura del Estado, fueron los antecedentes de la desocupación y subocupación creciente y del empobrecimiento de un amplio espectro de sectores sociales urbanos y rurales<sup>13</sup>. Como parte de las políticas para aliviar las consecuencias del modelo, se implementaron numerosos programas focalizados, entre ellos el Pro Huerta. Este programa de alcance nacional, incide directamente en la prácticas de AU, porque apunta a garantizar la seguridad alimentaria de la población a través de la autoproducción de alimentos<sup>14</sup>. Durante la campaña primavera verano 2007 - 2008 la población asistida ha sido de 3.531.042 beneficiarios y se han desarrollado 617.626 huertas en todo el territorio argentino. El 70% de las familias atendidas se localizaban en ámbitos urbanos y periurbanos<sup>15</sup>.

En el año 2002, la crisis socioeconómica a nivel nacional movilizó a diferentes actores locales como municipios, universidades, ONG, asambleas barriales, entre otros, quienes promovieron la conformación de huertas urbanas. En el discurso público se sostenía que la generación de los propios alimentos, el fortalecimiento de la cultura del trabajo y las redes sociales podían contrarrestar el hambre, el desabastecimiento de productos alimenticios y la desocupación. Así surgieron en el ámbito urbano un sinnúmero de huertas familiares, comunitarias e institucionales que se desarrollaron bajo diferentes marcos institucionales como por ejemplo hospitales, cárceles y escuelas.

En la mayoría de los casos, las huertas se mantuvieron activas por poco tiempo, mientras que en algunos lugares lograron consolidarse importantes redes sociales y productivas. Una de las ciudades argentinas con mayor presencia de huertas urbanas y que lleva la vanguardia en su difusión y desarrollo es Rosario (provincia de Santa Fe, Argentina) y otro caso similar, aunque de menor envergadura, es el desarrollado por el Programa de Autoproducción de Alimentos de la Universidad Nacional de Mar del Plata (PAA).

En relación al modelo de Agricultura Urbana en la ciudad de Rosario, Graciela Ottmann (2005) vincula el fenómeno con el proceso de desindustrialización que generó desocupación y pobreza masiva en la población desde fines de los años ochenta. Según la autora, la respuesta a esa situación por parte del gobierno provincial osciló entre la represión y el asistencialismo. En este contexto, con apoyo de la ONG CEPAR (Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas de Rosario) y la participación de organizaciones de base, se fue configurando de “abajo hacia arriba” un programa de Agricultura Urbana que, en el año 2001, se institucionalizó con el apoyo de la Municipalidad de

---

<sup>13</sup> Manzanal M., (2000).

<sup>14</sup> El Pro Huerta es ejecutado desde 1990 por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) con apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Desde el año 2003 se enmarca en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria “El Hambre más Urgente” (Pro Huerta, 2008).

<sup>15</sup> Pro Huerta, (2008).



Rosario. En el 2006, el Programa de Agricultura Urbana –PAU– contaba con 800 huertas urbanas y, en la actualidad, los productores se ocupan de tareas que van desde la siembra hasta la venta de productos en ferias municipales. Esta experiencia ha sido reconocida por la Organización de las Naciones Unidas –ONU– como una de las “diez mejores prácticas del mundo para mejorar las condiciones de vida”. Participan numerosos actores locales públicos y privados (municipios, universidades, ONGs, organizaciones barriales, etc.) y se ha consolidado una red de huerteras y huerteros que se proponen “fortalecer el funcionamiento de la red para que la misma se constituya en una herramienta sociopolítica que les permita ejercer sus derechos ciudadanos y mejorar la alimentación, la salud y el aumento del ingreso familiar”<sup>16</sup>.

Por otro lado, el Programa de Autoproducción de Alimentos (Mar del Plata) surge a partir de la crisis de 2001 y es respaldado por un grupo de docentes -investigadores de diferentes disciplinas de la Unidad Integrada Balcarce<sup>17</sup>. Según Virginia Hamdan y Jimena Verón (2007), el objetivo inicial fue promover el desarrollo de estrategias de agricultura urbana para cubrir las necesidades de alimentos básicos de las familias, generar ingresos y reconstituir el tejido social deteriorado, a partir de la organización comunitaria. En 2004, el PAA contaba con 120 huertas y su estrategia de trabajo se centró en el montaje de un dispositivo de promoción, capacitación y apoyo a la autoproducción de alimentos. El trabajo con la comunidad se basa en una modalidad de extensión-acción participativa desde una perspectiva agroecológica. En 2007, trabajaban 550 personas que, además de autoabastecerse, vendían los productos de huerta, granja, conservas y cosmética natural a 450 familias<sup>18</sup>.

En el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)<sup>19</sup> se desarrollan una amplia gama de actividades de carácter agrícola. Por un lado, existe un “cinturón verde bonaerense” conformado por numerosas “quintas” que producen hortalizas en forma intensiva para el consumo de verduras frescas en la ciudad<sup>20</sup>. Algunos productores reciben asesoramiento técnico del INTA y otros organismos que actúan a nivel local, por ejemplo el Instituto Municipal de

---

<sup>16</sup> Red de Huerteros y Huerteras (2006).

<sup>17</sup> Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Mar del Plata - INTA Balcarce.

<sup>18</sup> Cittadini, R.; Carmona, D.; Gonzáles, N. y Gómez, V. (2004) y Hamdan, V. y Verón J. (2007).

<sup>19</sup> Esta regionalización incluye a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 37 partidos del conurbano bonaerense: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General Rodríguez, Hurlingham, Ituzaingo, José C. Paz, La Matanza, La Plata, Lanús, General Las Heras, Lomas de Zamora, Lujan, Malvinas Argentinas, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, General San Martín, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, y Vicente López (Pro Huerta, 2008).

<sup>20</sup> En cuanto a la caracterización del cinturón verde bonaerense, Benencia y otros autores sostienen que las quintas hortícolas presentan diferencias socio-productivas según la zona y el tipo de establecimiento que prevalezca. En líneas generales, hay una alta presencia de explotaciones familiares, principalmente en el norte. Además, “la zona sur, que explica gran parte de las unidades de producción del cinturón, se caracteriza por la presencia de relaciones de mediería y la difusión del invernáculo. El oeste, por su parte, presenta como rasgos distintivos la utilización del trabajo asalariado en las explotaciones empresariales y el carácter extensivo de la actividad” (Benencia, R., Quaranta, G. y Souza Casadinho, J.; 2009).

Desarrollo Económico Local –IMDEL- que trabaja a través del Programa de Consolidación de la Agricultura Urbana en la Municipalidad de Moreno.

Por otra parte, existen huertas con fines educativos, terapéuticos y de reinserción social que se enmarcan en hospitales, escuelas, cárceles y otras instituciones. También surgen huertas para el autoabastecimiento familiar. Además, a partir de la organización de diferentes grupos sociales, podemos encontrar huertas comunitarias focalizadas en la recreación, el fortalecimiento de sentimientos de arraigo, el uso comunitario de los espacios públicos, la resistencia a la urbanización –que se expande en función del valor inmobiliario de la tierra– entre otros fines. Estas huertas, en general, ocupan pequeños espacios entre las edificaciones o las márgenes del ferrocarril, tienen suelos de relleno, en ellas se cultivan una gran diversidad de especies incluidas las ornamentales, y las personas que allí trabajan tienen múltiples intereses. Cuentan en general con el apoyo de organismos públicos y privados, que los abastecen de insumos y brindan asesoramiento técnico, como por ejemplo el programa Pro Huerta y también otros programas que surgieron por iniciativa de los municipios o las universidades, que tienen un alcance más acotado.

En el apartado siguiente, presentamos con mayor detenimiento el caso del PEUHEC, que se desarrolla desde 1997 interviniendo en huertas de distintos barrios y localidades del AMBA.

### **El caso del Programa de Extensión Universitaria en Huertas Escolares y Comunitarias –PEUHEC–**

El PEUHEC es un programa de extensión universitaria de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, ubicada en el corazón de la ciudad. Desde 1997, busca responder a las demandas de asesoramiento técnico para hacer huertas urbanas y fue creciendo en sus dimensiones y en complejidad. Estas demandas hacia el PEUHEC han ido cambiando de acuerdo a la coyuntura social y política argentina. Por ejemplo, a mediados de la década de 1990 se inició el trabajo principalmente con huertas en escuelas y hospitales. En la ya mencionada crisis del 2002, el número de huertas comunitarias aumentó exponencialmente y la demanda de apoyo técnico se focalizó en la producción de alimentos y en la capacitación laboral, aunque siempre se continuó trabajando en huertas con fines educativos y terapéuticos.

A lo largo de estos años de experiencia observamos que las huertas urbanas nunca tienen fines exclusivamente productivos. Entonces, desde el PEUHEC, nos preguntamos por qué las personas participan de estos espacios.

Para responder a esta pregunta, proponemos utilizar dos conceptos que se desprenden de la teoría del Desarrollo a Escala Humana: NECESIDADES HUMANAS FUNDAMENTALES y SATISFACTORES. El uso de estas nociones nos permite: por un lado, reflexionar sobre las motivaciones que llevan a las personas a participar de las huertas urbanas. Por otro lado (re)pensar las potencialidades de la AU como una estrategia de intervención de promoción social, que no sólo apunta a reducir la pobreza urbana, sino también a canalizar otro tipo de problemáticas que están relacionadas con la vida en las ciudades globales.

Las necesidades humanas fundamentales son caracterizadas como finitas, pocas, clasificables e iguales en todas las culturas y en todos los períodos históricos; tienen carácter universal puesto que su realización resulta deseable a cualquier persona. Dichas necesidades son nueve: subsistencia, creación, afecto, identidad, ocio, protección, participación, entendimiento y libertad. Estas necesidades se cubren a través de determinados satisfactores entendidos como “formas de ser, tener, hacer y estar de carácter individual y colectivo” que contribuyen a su realización. Cada persona o grupo elige los satisfactores “según sea su cultura, su tiempo, su lugar o sus circunstancias o bien según sus limitaciones o sus aspiraciones” (Max Neef y otros, 1994).

Por ejemplo, en las grandes urbes, la necesidad de ocio puede ser satisfecha a través de la televisión, el cine, paseos en centros comerciales, entre otras actividades. Otras personas, en cambio buscan satisfacer sus necesidades de ocio en contacto con la naturaleza o a través de prácticas que se inscriben dentro de la Agricultura Urbana.

En la Tabla 1 identificamos las demandas hacia el PEUHEC y las analizamos en términos de necesidades y satisfactores. De esta forma buscamos responder a nuestra pregunta sobre las motivaciones que llevan a las personas a participar de las huertas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y sus alrededores.

Tabla 1: Demandas que llegan al PEUHEC analizadas en términos de necesidades y satisfactores de la teoría del Desarrollo a Escala Humana

<b>Demandas</b>	<b>Expresiones de la población que reflejan la demanda</b>	<b>Contexto en el que surgen estas expresiones</b>	<b>Necesidades que se satisfacen a través de la huerta</b>
<b>Producir alimentos</b>	“Producir verduras permite la <i>autonomía</i> en el acceso a los alimentos”.	En las huertas comunitarias o de comedores barriales generalmente vinculados a movimientos sociales, sobre todo de desocupados, la huerta es concebida como un instrumento para aumentar la autonomía de los grupos sociales. La posibilidad de acceder a los alimentos sin depender del mercado se vincula directamente con el derecho de los pueblos y los seres humanos a comer y decidir qué alimentos producir <sup>21</sup> .	Subsistencia Identidad Libertad
	“La producción	En un contexto en el que la calidad de	Subsistencia

<sup>21</sup> Esto alude a la noción de Soberanía Alimentaria que “es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción y comercialización agropecuaria, y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental. La soberanía alimentaria debe asentarse en sistemas diversificados de producción basados en tecnologías ecológicamente sustentables” (Foro Social Mundial de Porto Alegre, 2002).

	propia de verduras permite <i>comer sano</i> "	los alimentos que se ofrecen en los mercados disminuye por la forma industrializada de producción, diversos grupos sociales (assembleístas, gremios, universitarios, activistas, entre otros) se movilizan y organizan a partir de la importancia del "consumo responsable" de alimentos libres de agrotóxicos, transgénicos y contaminantes que afectan la salud. La producción propia en la huerta posibilita el acceso directo a alimentos de calidad.	Libertad
<b>Los procesos educativos</b>	"Hacer huerta en la escuela nos permite tener un <i>laboratorio vivo</i> "	Existen diferentes enfoques teórico metodológicos para el desarrollo de los procesos educativos vinculados con las ciencias naturales. En la mayoría de los casos, los docentes de escuelas públicas y privadas, entienden a la huerta como un <i>laboratorio vivo</i> donde se pueden realizar experimentos mejorando el aprendizaje en contacto directo con los procesos naturales.	Entendimiento
	"Hacer huerta en la escuela es un medio para <i>incorporar verduras a la dieta</i> "	Los docentes de las escuelas públicas de barrios marginales buscan, en general, concientizar a los estudiantes y sus familias acerca de la importancia de incorporar vegetales a la dieta. La huerta en la escuela posibilita el aprendizaje teórico-práctico con los niños que puede reproducirse a escala familiar ya sea llevando información acerca de los alimentos e incluso, replicando la huerta en la casa.	Entendimiento Subsistencia
	"La huerta nos permite estar al aire libre y <i>en contacto con la naturaleza</i> "	En diversas instituciones educativas formales y no formales (ONG, apoyos escolares, centros barriales, centros culturales, etc.) el eje de la huerta está puesto en la recreación y en la creación de espacios extra-áulicos para motivar los procesos educativos.	Ocio Creación
	"La huerta en la escuela permite <i>inculcar valores</i> en los niños"	Para los educadores en contextos donde prima la desocupación, la violencia familiar, la marginalidad, entre otros problemas sociales, la huerta abre la posibilidad de trabajar cuestiones como: el cuidado por los demás y por uno mismo y por el ambiente, la valorización de la cultura del trabajo y la satisfacción de producir algo por los propios medios.	Protección Afecto Participación
	"La huerta agroecológica nos permite <i>concientizar</i> a los niños sobre el uso	En el cinturón hortícola bonaerense, algunos docentes que trabajan con hijos de productores, muchos de los cuales ayudan en las quintas, observan la necesidad de reflexionar sobre los efectos del uso de agrotóxicos en la	Protección Entendimiento

	de agrotóxicos”	salud humana.	
<b>Los procesos terapéuticos</b>	“La huerta es una vacuna <i>contra la enfermedad</i> ”	Muchos profesionales y promotores de la salud valoran enormemente el trabajo en la huerta como facilitador en procesos de recuperación de dolencias físicas y emocionales como por ejemplo adicciones, problemas neuropsiquiátricos, problemas de motricidad, entre otros. Las actividades al aire libre y en contacto con la tierra cumplen un rol fundamental para la rehabilitación porque involucran tanto el plano físico como el emocional y mental.	Protección Afecto Ocio
	“La huerta puede ser utilizada para romper el <i>aislamiento institucional</i> ”	En muchos casos, las estructuras de las instituciones de salud como hospitales, hogares de niños y ancianos llevan al aislamiento de las personas en tratamiento; en este caso los espacios de huerta cumplen la función de promover y fortalecer los vínculos afectivos con el resto de la comunidad.	Participación Afecto
<b>La inserción social</b>	“La producción flori-hortícola puede transformarse en un <i>emprendimiento social y en un área de capacitación laboral</i> ”	En un contexto de exclusión creciente, muchas personas se organizan para aumentar sus ingresos a través de emprendimientos sociales. Los beneficiarios son desocupados y la mayoría de las veces, también son personas con dificultades de salud física o psíquica que tienen problemas para insertarse social y económicamente.  En estos casos la capacitación laboral busca promover habilidades y conocimientos relacionados con el manejo de jardines y huertas de tal forma que permitan el desempeño laboral.  Los emprendimientos sociales, en general, son de producción de verduras y flores. En algunos casos logran comercializar los productos en canales alternativos vinculados a la economía social (ferias, trueque).	Subsistencia Participación Entendimiento
<b>La calidad de vida urbana a través de la creación de espacios verdes urbanos</b>	“La huerta permite el contacto <i>con la naturaleza en la ciudad</i> ”	En este caso las huertas se transforman en espacios urbanos de participación y encuentro como tantos otros, pero con la particularidad de facilitar el contacto directo con la vida: tocar la tierra, vincularse con los ritmos naturales y los ciclos vitales.	Participación Ocio Afecto Libertad
	“La huerta puede ser usada como es, un espacio de expresión contra	En algunos casos las huertas se transforman en espacios de resistencia a la urbanización, son espacios vivos en medio del cemento. Proponen un paisaje urbano ligado a formas naturales.	Participación Creación Libertad

	la urbanización”	Emergen como iconos de una forma de vida “natural” en general vinculadas a movimientos sociales “globalifóbicos”.	
	“La huerta como espacio de arraigo”	Muchas veces los migrantes participan en las huertas buscando resignificar aspectos de su cultura vinculados a la producción y la naturaleza. Estos espacios a su vez permiten la integración sociocultural y facilitan la transición rural-urbana.	Identidad Afecto Participación

En la Tabla 1 hemos agrupado las demandas de la población en cinco ejes. A partir de las expresiones relevadas se pone en evidencia que estas demandas cobran diferentes sentidos de acuerdo a los actores y sus necesidades. Por ejemplo, relevamos dos motivos diferentes que llevan a las personas a conectarse con el PEUHEC para producir alimentos. Por un lado, para los referentes de las huertas comunitarias o de comedores barriales, generalmente vinculados a movimientos sociales y partidos políticos, la huerta es vista como un medio para aumentar la autonomía en el acceso a los alimentos. Además, para los grupos que están problematizados por la calidad de los alimentos como asambleístas, gremios, activistas, entre otros, la autoproducción en la huerta permite consumir alimentos sanos, libres de agrotóxicos, transgénicos y contaminantes que afectan la salud. Por lo tanto, se observa que para estos grupos la huerta satisface en cierta medida, las necesidades de subsistencia, identidad y libertad.

Podemos observar que la huerta es una práctica que permite satisfacer diferentes necesidades en forma simultánea, constituyéndose como un SATISFACTOR SINÉRGICO<sup>22</sup>. Los satisfactores sinérgicos satisfacen una necesidad determinada y, paralelamente, pueden estimular y contribuir a la satisfacción de otras necesidades. Su principal atributo es ser contrahegemónicos, en el sentido que revierten racionalidades dominantes (Max Neef y otros, 1994).

## Reflexiones

La Agricultura Urbana forma parte de las ciudades desde siempre y en la actualidad debe ser analizada en el contexto de los procesos de globalización. La conformación de grandes centros urbanos afecta los patrones de uso de los espacios y, por lo tanto, las formas de relacionamiento con la naturaleza. Paralelamente se generan procesos locales que buscan la “pertenencia al lugar, el trabajo y las tradiciones” (Escobar, 1993).

Analizando experiencias en distintos países observamos que las huertas que persisten en el tiempo van modificando sus funciones de acuerdo a los cambios de contexto. Ante crisis coyunturales y estructurales, el número de

<sup>22</sup> Abruzzese, M.; Arqueros M. X.; Lapalma A. y Souza Casadinho, J. (2003). Gallardo Araya, N. L. (2003, 2005 y 2007); Monzón, J. (2004)

huertas tiende a aumentar en forma considerable. Atravesadas estas crisis, el número de huertas disminuye y sus funciones cambian.

En Nairobi, bajo un contexto de pobreza estructural creciente a lo largo de los últimos 30 años, diferentes actividades de AU son una alternativa para producir alimentos y generar ingresos en los grupos sociales más vulnerables donde las mujeres y las organizaciones cumplen un rol fundamental. A su vez, se observa una estrecha relación entre las actividades productivas y la sobrepoblación urbana como producto de la migración del campo a la ciudad.

En Alemania, los Kleingartenvereine se iniciaron con la revolución industrial y se ampliaron para la producción de alimentos durante la segunda guerra mundial. En la actualidad, son espacios de ocio que permiten la participación en asociaciones conformadas por las personas que trabajan en los jardines-huerta. Además, en respuesta a las problemáticas sociales europea como el desarraigo cultural y la desocupación, se desarrollan los Interkultutelle Gaerten para propiciar la integración cultural.

En Argentina, muchas huertas urbanas surgieron también bajo un contexto de pobreza estructural vinculado a las políticas neoliberales aplicadas sistemáticamente desde los años 1970. El principal motor de estas huertas han sido los altísimos niveles de desocupación en varias de las grandes ciudades argentinas, transformándose para muchas familias en la principal fuente de trabajo e ingresos. En la actualidad, a través de la experiencia del PEUHEC observamos que en el área metropolitana de Buenos Aires la participación en las huertas resulta educadora, creativa y generadora de inquietudes relacionadas en última instancia con los vínculos entre los seres humanos y la naturaleza. En este marco, no es casual que muchos de los participantes posean un pasado rural para retransmitir. Estas experiencias repercuten en nuestros sistemas de conocimiento y permiten problematizar cuestiones como las formas de producción, los modelos de aprendizaje, las concepciones de salud, los hábitos alimentarios, los estilos de consumo y las condiciones de vida relacionadas con el paisaje urbano.

En palabras de Max Neef y otros (1994), las huertas-jardín no sólo pueden ser entendidas como prácticas para resolver “*carencias o falta de algo*”, sino también pueden ser comprendidas como “*potencias o recursos*” que motivan y movilizan a las personas. Existe una gran heterogeneidad de propósitos, significados y enfoques tanto personales como institucionales y comunitarios en cuanto a las formas de vivir las huertas y de percibir la naturaleza<sup>23</sup>. En los tres casos observados (Nairobi, Berlín y Buenos Aires), las necesidades de integración y participación llevan a los actores a concretar formas de particulares de organización en cada lugar, conformándose así asociaciones y redes que integran movimientos sociales. Este tipo de reflexiones pueden servir a la hora de pensar la AU en el marco de una estrategia de intervención de promoción social.

Retomando unas de las ideas inspiradoras de este trabajo, la UTOPÍA en cierta medida representa un lugar que no existe, un lugar imposible en el presente. Pero también alude a una realidad deseable, un camino hacia la acción y hacia el cambio colectivo. La Agricultura Urbana puede ser entendida como una

---

<sup>23</sup> Gallardo Araya, N. L. (2008).

práctica y una reflexión que contiene y manifiesta utopías. Algunas de las utopías que se alimentan en torno a las huertas urbanas son: la comunidad perdida, la ciudad sustentable, la proyección de la vida colectiva, una forma de vida natural. Aunque avance la urbanización siempre habrá espacios abiertos para producir y estar en contacto con la naturaleza.

## Bibliografía

Abruzzese, M., Arqueros M. X., Lapalma A. y Souza Casadinho, J. (2003). Intervenciones en la Realidad Actual. El Programa de Huertas Escolares y Comunitarias. Revista Encrucijadas N° 24. Universidad de Buenos Aires.

Bengoa, J. (1996). La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización. Ediciones del Sur, Santiago de Chile.

Benencia, R., Quaranta, G. y Souza Casadinho (coord.) (2009). Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

Cittadini, R.; Carmona, D.; Gonzáles, N. y Gómez V. (2004). Agricultura urbana en Mar del Plata y Balcarce. Rol de la Facultad de Ciencias Agrarias en [www.desarrollosocial.gov.ar/notas/foro1/Trabajos/MdP\\_Cittadini.pdf](http://www.desarrollosocial.gov.ar/notas/foro1/Trabajos/MdP_Cittadini.pdf).

Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región metropolitana de Buenos Aires: grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. EURE, Volumen 25, Número 76. Santiago de Chile. Disponible en <[redalyc.uaemex.mx/pdf/196/19607601.pdf](http://redalyc.uaemex.mx/pdf/196/19607601.pdf)>.

Cruz Hernández, M. C. (2000). Conceptual Framework for Urban Agriculture. Trialog 65 N° 2. Berlín.

Drescher, A. (2001). The German Allotment Gardens - a Model for Poverty Alleviation and Food Security in Southern African Cities. Proceedings of the Sub-Regional Expert Meeting on Urban Horticulture, South Africa, January 15 – 19.

De Mattos, C. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización. EURE, Volumen 28. Número 85. Santiago de Chile. Disponible en <[www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612002008500001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500001&lng=es&nrm=iso)>.

Escobar, A. (1993). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?. Lander, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires.

Foro Social Mundial de Porto Alegre (2002). <http://www.inisoc.org/fsmgarces.htm>.

Foeken, D. and Mwangi, A. M. (2000). Increasing Food Security Through Urban Farming in Nairobi. Bakker, Nico; Dubbeling, Marielle; Gundel, Sabine; Koschella-Sabel, Ulrich and De Zeeuw Henk (eds) Growing Cities, Growing Food. Urban Agriculture on The Policy Agenda. DSE, Germany.



Gallardo Araya, Nela Lena (2003). La Huerta en la escuela, trabajo de especialización, Buenos Aires.

Gallardo Araya, Nela Lena (2005). Huertas Escolares: una mirada desde la Agroecología. Tesis de grado, Buenos Aires.

Gallardo Araya, Nela Lena (2007). La agroecología desde las huertas escolares urbanas. Tesis de Maestría, España.

Gallardo Araya, Nela Lena (2008). Relación ambiente – sociedad en prácticas de Agricultura Urbana. Plan de trabajo de tesis doctoral, Buenos Aires.

Gallardo Araya, Nela Lena (2008) inédito. Relación ambiente – sociedad en prácticas de Agricultura Urbana. Plan de Trabajo para el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Buenos Aires.

Gathuru, K. (1994). Waste recycling in Nairobi slums. 20th Water, Engineering and Development Centre Conference. WEDC, Colombo.

Gröening, G. (1996). Politics of community gardening in Germany. Annual Conference of the American Community Gardening Association (ACGA), Canadá, September 26 – 29.

Hábitat (1996) <[www.habitat.aq.upm.es/bpn/bp197.html](http://www.habitat.aq.upm.es/bpn/bp197.html)>.

Halweil, B. y Nierenberg, D. (2007). Farming the cities. State of the world 2007: a report on progress toward a sustainable society. The Worldwatch Institute, USA.

Hamdan, V. y Verón, J. (2007). El Programa de Autoproducción de Alimentos de la UNMdP. Reflexión sobre el impacto de la experiencia a nivel de Educación, Investigación y Extensión Universitaria. Jornadas de Discusión Internacional sobre Agricultura Urbana y Universidad. Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, octubre de 2007.

Holmer, R. y Drescher, A. (2006). Empowering Urban Poor Communities through Integrated Vegetable Production in Allotment Gardens: The Case of Cagayan de Oro City, Philippines <[www.agnnet.org/activities/sw/2006/729863362/paper-926443003.pdf](http://www.agnnet.org/activities/sw/2006/729863362/paper-926443003.pdf)>.

Manzanal, M. (2000). Los Programas de Desarrollo Rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal). EURE v. 26 n. 78. Santiago de Chile <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/196/19607804.pdf>>

Mwangi A. M. y Foeken, D. (1996). Urban agriculture, food security and nutrition in lowincome areas of the city of Nairobi, Kenya. African Urban Quarterly Ltd N° 11. Disponible en <[www.openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/1887/4667/1/ASC-1241504-031.pdf](http://www.openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/1887/4667/1/ASC-1241504-031.pdf)>.

Max Neef, M., Elizalde A. y Hopenhayn M. (1994). Desarrollo y necesidades humanas. Max Neef, M. Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Icaria. Barcelona.

Monzón, J. (2004). La extensión universitaria desde la perspectiva de los beneficiarios: el caso del PEUHEC. Tesis de grado, Buenos Aires.

Mougeot, L. (1994). The rise of city farming: research must catch up with reality ILEIA Newsletter Volumen 10 N° 4 december. Países Bajos.

Mougeot, L. (2006). Cultivando mejores ciudades: Agricultura Urbana para el desarrollo sostenible <[www.idrc.ca/es/ev-95297-201-1-DO\\_TOPIC.html](http://www.idrc.ca/es/ev-95297-201-1-DO_TOPIC.html)>.

Ottmann, G. (2005). Agroecología y Sociología Histórica desde Latinoamérica. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba. España.

Peña, J. y Banrofft, R. (2001). Consideraciones sobre el planteamiento de la Agricultura Urbana como instrumento promotor de sustentabilidad para la ciudad de La Habana. Hoffmann, H. et al., Contribuciones a la Agricultura Urbana, a la industria alimentaria y a la organización de la ciencia en La Habana/Cuba. Humboldt - Universitat zu Berlin.

Pro Huerta (2008) <[www.inta.gov.ar/extension/prohuerta/](http://www.inta.gov.ar/extension/prohuerta/)>.

Red de Huerteros y Huerteras de Rosario (2006).

Sassen, S. (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. EURE, Volumen 24 N° 71. Santiago de Chile. Disponible en <[www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71611998007100001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611998007100001&lng=es&nrm=iso)>.

Santandreu, A. y Dubbeling, M. (2002). El proceso participativo y constructivo de diagnóstico para agricultura urbana. Garrido, Javier y Villasante, Tomás (coord.) Metodologías y presupuestos participativos: Construyendo la ciudadanía / 3. IPELA Editorial, Madrid.

Smit, J., Ratta, A. y Nasr, J. (1996). Urban Agriculture: food, Jobs and sustainable cities. Volume 1. UNDP, New York.